



- ◆ Trabajo realizado por el equipo de la Biblioteca Digital de CEU-Universidad San Pablo
- ◆ Me comprometo a utilizar esta copia privada sin finalidad lucrativa, para fines de investigación y docencia, de acuerdo con el art. 37 de la M.T.R.L.P.I. (Modificación del Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual del 7 julio del 2006)

Situación laboral de la juventud española

DADO EL CARÁCTER POCO PRECISO de lo que se entiende como población juvenil, el estudio que vamos a realizar acerca del trabajo de los jóvenes va a contener cifras y datos irregulares y aparentemente contradictorios, toda vez que vamos a estar manejando datos de diferentes fuentes, censales y de encuesta, que definen a la población joven a través de diversas categorías de edad.

2.1. La población joven que trabaja

EN ESPAÑA, el segmento de población joven que se puede considerar activa, esto es, que tiene empleo, lo busca o se encuentra en paro, o en otras palabras, la población joven que se encuentra en el mercado de trabajo, es numerosa, lo que crea un problema ciertamente grave ya que esta abundancia de mano de obra joven se produce en unos momentos de crisis económica, y por tanto de contracción de la oferta laboral existente. Pero veamos datos concretos.

SEGÚN LOS DATOS que se contienen en la Tabla 2.1, y que recogen las cifras obtenidas por la Encuesta de Población Activa correspondiente al 4.º trimestre de 1980, existían en España 1.197.300 jóvenes entre 16 y 19 años, y 1.629.300 jóvenes entre 20 y 24 años, esto es, los dos segmentos de jóvenes en sentido estricto, a los que habría que añadir unos 15.000 jóvenes de 14 y 15 años, todos ellos situados en el mercado laboral, lo que revela ciertamente unas elevadas tasas de actividad juvenil. En concreto, la tasa de actividad para el segmento de edades entre 16 y 19 años es de un 46,1 % y un 59,5 % para el segmento

Tabla 2.1. Población económicamente activa por grupos de edad y sexo, 1980

Grupo de edad	Activos (en miles)			Tasa de actividad total (%)
	Varones	Mujeres	Total	
16-19	705,3	492,0	1.197,3	46,1
20-24	917,7	711,6	1.629,3	59,5
25-29	922,2	417,6	1.339,8	67,9
Total jóvenes	2.545,2	1.621,2	4.166,4	57,0
Total población activa	9.123,9	3.736,2	12.860,2	48,5

Fuente: INE, Encuesta población activa, 4.º trimestre 1980. Madrid 1981.

de 20-24 años, tasa esta última superior a la correspondiente a la media nacional, que en esas fechas era del 48,5 %.

Si consideramos a los jóvenes en el sentido amplio, esto es, los comprendidos entre 16 y 29 años, la tasa de actividad se sitúa en el 57 %, siendo el segmento de edad de 25 a 29 años el que ofrece la tasa de actividad más alta, con el 67,9 %. Ahora bien, estos datos considerados para el conjunto de jóvenes de ambos sexos, ofrecen variaciones muy significativas cuando se consideran las cifras por separado para varones y mujeres, tal como se observa en la *Tabla 2.2*.

LA TASA de actividad de los jóvenes varones es notablemente superior a la correspondiente a las jóvenes mujeres, alcanzando el máximo de actividad los varones del grupo de edad 25 a 29 años, con un 93,2 %, mientras que las mujeres alcanzan su máximo de actividad en el grupo de edad de 20 a 24 años, con un 55,9 %. Posteriormente, y según se van incorporando las mujeres al matrimonio y a la maternidad, va descendiendo su tasa de actividad, siendo del 42,5 % para el grupo de edad de 25 a 29 años, mientras que para el conjunto de la población femenina adulta sólo llega al 27,1 %, lo que revela la gran cantidad de mujeres que renuncian al trabajo extradoméstico una vez contraído matrimonio. Así pues, la tasa de actividad de varones y mujeres es mucho más parecida entre la población joven, 66,9 % frente a 46,4 %, que entre la pobla-

ción general, en donde la tasa de actividad de los varones, con el 71,7 % es casi tres veces mayor que la correspondiente a las mujeres, con el 27,1 %. Son datos que revelan el conocido ciclo de actividad de las mujeres, caracterizado por altas tasas de actividad en las edades jóvenes, y fuerte abandono laboral a partir de los 25 años.

Pero con ser altas, estas tasas de actividad de la población juvenil española en 1980 son notablemente inferiores a las que han tenido las dos últimas décadas. Siguiendo los resultados que ofrecen las cinco *Encuestas de la Juventud* realizadas hasta ahora, y que comienzan en 1960, nos podemos hacer una mejor idea de los profundos cambios que ha experimentado la sociedad española en los últimos años y que tanta incidencia han tenido en la actividad de los jóvenes.

LA SERIE cronológica que se incluye en la *Tabla 2.3* condensa en unos pocos datos porcentuales la profundidad del cambio social experimentado por la sociedad española. Entre 1960 y 1982, el número de jóvenes de 15 a 20 años que estudian en España se ha más que duplicado, pasando de representar el 25 % los jóvenes estudiantes en 1960 a un elevado 56 % en 1982. Aunque este último porcentaje es inferior al que ofrecen los países occidentales más avanzados, es lo suficiente grande como para situar a la sociedad española en el grupo de países con un mayor número de estudiantes entre la población joven.

Tabla 2.2. Tasas de actividad de la población juvenil por grupos de edad y sexo, 1980

Grupo de edad	Varones	Mujeres
16-19 años.....	52,1	39,7
20-24 años.....	62,7	55,9
25-29 años.....	93,2	42,5
Total jóvenes.....	66,9	46,4
Total población	71,7	27,1

Fuente: INE, 1981.

Tabla 2.3. Distribución de la población juvenil según tipo de actividad 1960-1982 (En porcentajes)

Actividad	1960	1968	1975	1977	1982
Estudia	25	22	39	48	56
Trabaja.....	75	61	48	25	19
Trabaja y estudia	—	—	13	11	3
Estudia y busca trabajo	—	—	—	8	2
Paro (cobra desempleo)	—	—	—	3	1
Paro (sin desempleo).....	—	—	—	3	9
No hace nada y no busca trabajo	—	—	—	2	4
Servicio militar.....	—	3	—	—	2
Sus labores	—	14	—	2	5
	(N) (1.316) *	(1.931) *	(3.410) *	(3.268) *	(3.654) *

* Los segmentos de edad comprendidos en cada muestra no son homogéneos. La encuesta de 1960 se realizó con jóvenes de 15 a 20 años; la de 1968 incluía a jóvenes de 15 a 29 años; la de 1975, a jóvenes de 15 a 25 años; y las de 1977 y 1982 se realizaron con jóvenes de 15 a 20 años.

Fuente: Encuestas de la Juventud correspondientes a los referidos años. Banco de Datos del CIS y Centro de Documentación e Información de la Juventud.

La comparación que se ofrece en la *Tabla 2.3* no es del todo homogénea, toda vez que se están comparando muestras extraídas de poblaciones acotadas con diferentes segmentos de edad, así como categorías de actividad que tampoco son idénticas. Con todo, y a pesar de tales deficiencias, los datos son de la suficiente calidad como para permitir una comparación sociológicamente válida, siempre que al comparar los porcentajes correspondientes introduzcamos ciertos correctivos. Así, para 1960, no se puede afirmar taxativamente que el 75 % de los jóvenes trabajasen y el 25 % estuvieran dedicados al estudio. En realidad, sólo esto último es cierto, es decir, que la cuarta parte de los jóvenes eran estudiantes, mientras que las tres cuartas partes restantes estaban integradas por jóvenes trabajadores, jóvenes en paro, que estaban cumpliendo su servicio militar o dedicados a sus labores. Pero de los datos de la encuesta de 1960 y de las dos siguientes, no se puede saber qué proporción de jóvenes se dedicaban a cada una de tales actividades. En realidad, eso sólo lo podemos saber a partir de la encuesta de 1977 y de la realizada en 1982. La comparación de estas dos últimas es la que permite conocer con mayor detalle la situación actual de los jóvenes.

En el quinquenio transcurrido entre 1977 y 1982 ha aumentado la proporción de jóvenes

estudiantes, pues se ha pasado del 48 % al 56 % y ha disminuido consiguientemente la tasa de actividad de la población juvenil. Además, el agravamiento de la crisis económica en estos últimos cinco años ha incidido desfavorablemente sobre el empleo de los jóvenes, de tal modo que frente a un 25 % de jóvenes que trabajaban, y otro 11 % de jóvenes que simultaneaban estudio y trabajo en 1977, los correspondientes porcentajes en 1982 han descendido al 19 % y 3 % respectivamente. Por el contrario, en el mismo período se ha triplicado el porcentaje de los jóvenes en paro, y también han aumentado los contingentes de jóvenes que han renunciado siquiera a buscar trabajo, engrosando la preocupante categoría de «no hace nada».

Estos datos que hemos analizado a partir del contenido de la *Tabla 2.3* hacen referencia, naturalmente, al colectivo de la población juvenil. Pero es obvio que esta población no es homogénea y que basta la introducción de algunas variables de control para que los resultados se diversifiquen, reflejando con mayor veracidad la propia complejidad de la estructura social. Así, la simple introducción de la variable sexo, tal como se hace en la *Tabla 2.4*, ofrece resultados que ilustran la diferenciación que provoca la más universal y básica de las divisiones sociales, la de hombres y mujeres.

Tabla 2.4. Distribución de la población juvenil por actividad y sexo 1960-1982 (En porcentajes)

Actividad	1960		1975		1977		1982		
	V	M	V	M	V	M	V	M*	
Estudia.....	25	33	37	41	45	52	54	58	
Trabaja.....	75	56	48	47	28	21	24	15	
Trabaja y estudia.....	—	—	15	12	12	11	3	3	
Estudia y busca trabajo.....	—	—	—	—	8	8	2	2	
En paro (cobra desempleo).....	—	—	—	—	5	2	1	1	
En paro (sin desempleo).....	—	—	—	—	5	2	10	8	
No hace nada.....	—	—	—	—	1	2	3	5	
Servicio militar.....	—	—	—	—	—	—	3	—	
Sus labores.....	—	11	—	—	—	4	—	9	
	(N)	(1.316)	(415)	(1.715)	(1.695)	(1.670)	(1.598)	(1.657)	(1.680)

* V, varones; M, mujeres.

Fuente: Encuestas de la Juventud correspondientes a los referidos años, Banco de Datos del CIS y Centro de Documentación e Información de la Juventud.

UN HECHO diferencial se ha mantenido constante a lo largo de los últimos veinte años, y es que la proporción de mujeres que estudian es mayor que la correspondiente proporción de jóvenes varones. Ello se debe a que es mayor la proporción de estos últimos que abandonan tempranamente sus estudios para trabajar o buscar trabajo, aunque bien es verdad que la tendencia que reflejan los datos reunidos en la *Tabla 2.4* señalan una convergencia progresiva en la distribución de los jóvenes de ambos sexos entre la actividad estudiantil y la actividad laboral. Así, si nos fijamos en los datos más recientes correspondientes a la encuesta de 1982, sólo cuatro unidades porcentuales separan a las respectivas propor-

ciones de estudiantes, 54 % de varones y 58 % de mujeres, mientras que las diferencias son mayores para los jóvenes que trabajan, 24 % de varones y 15 % de mujeres, aunque esta última diferencia viene compensada por las mujeres que se dedican a sus labores, el 9 %. El resto de las categorías de actividad, con excepción naturalmente del servicio militar, que sólo lo realizan los hombres, ofrecen porcentajes similares para ambos sexos.

Nuevas diferencias aparecen cuando se tiene en cuenta la actividad de los jóvenes en relación al nivel de estudios terminados (ver *Tabla 2.5*). Para analizar estas variaciones vamos a utilizar los datos que ofrece la *Encuesta de Po-*

Tabla 2.5. Tasas de actividad por grupos de edad, sexo y nivel de estudios terminados, 1980

Grupos de edad	Nivel de estudios														
	Toda la población			Analfabeto y sin estudios			Primarios			Medios y anteriores superior			Superiores		
	Total	V	M	Total	V	M	Total	V	M	Total	V	M	Total	V	M
16-19.....	46	52	40	47	65	28	76	88	62	34	36	32	—	—	—
20-24.....	60	63	56	43	58	24	67	76	57	54	51	57	61	54	68
25-29.....	68	93	42	48	82	18	63	98	31	78	88	65	84	84	89
Total jóvenes.....	57	67	46	46	69	22	68	87	48	48	50	46	77	66	81
Total población más de 16.....	48	71	27	30	55	14	53	80	26	55	63	45	80	82	77

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, Madrid 1981.

blación Activa de 1981 y que se puede considerar que han sufrido escasas modificaciones relativas en los últimos dos o tres años.

A la vista de los resultados que se contienen en la *Tabla 2.5* se puede afirmar que la tasa de actividad de la población juvenil con estudios primarios terminados es relativamente elevada —68 % frente a una media del 57 % para toda la población joven—. Pero las diferencias entre ambos sexos es muy grande para dicho nivel de educación, 87 % de jóvenes varones activos frente al 48 % de tasa de actividad entre las mujeres. Además, dicha tasa de actividad masculina entre los jóvenes que terminaron sus estudios primarios es también superior a la que ofrece el conjunto de los jóvenes varones, que es del 67 %, es decir, veinte unidades porcentuales menos.

Ello se debe a que la mayoría de los jóvenes de más de 16 años que sólo tiene estudios primarios no van a volver a estudiar, con lo que entran masivamente en la categoría de población activa.

Contrasta con la alta actividad de los jóvenes con estudios terminados, la relativamente baja tasa de actividad de los jóvenes analfabetos y sin estudios (46 %), aunque conviene señalar que se trata de un colectivo de escaso tamaño numérico, que abarcaba en 1981 tan sólo a 284.000 jóvenes. También en este grupo se observan diferencias por sexo importantes, toda vez que la tasa de actividad de los varones, con el 69 %, es notablemente superior a la de las mujeres, 22 %. Así pues, la tasa de actividad de los jóvenes varones de este nivel inferior de estudios es similar a la media de todos los jóvenes, mientras que la tasa de actividad femenina es la mínima que ofrecen los diferentes grupos de jóvenes, lo que se debe a la alta proporción de mujeres dedicadas a sus labores en dicho nivel de estudios.

También resulta relativamente baja la tasa de actividad de los jóvenes con estudios medios y anteriores a superiores con un 48 %, ya que es muy alta la proporción de dichos jóvenes que todavía continúan estudiando. Sin embargo, la tasa de actividad de los jóvenes con es-

tudios superiores es más elevada, con el 77 %, y ello debido a que una vez terminados tales estudios, los jóvenes de ambos sexos entran definitivamente en el mercado del trabajo.

Por lo que a la población joven femenina se refiere, los datos contenidos en la *Tabla 2.5* ofrecen otra pauta interesante. La tasa de actividad femenina crece según se pasa del nivel de estudios inferior al superior, en concreto del 22 % al 81 %. Este resultado pone de manifiesto con toda claridad el carácter cultural de la discriminación laboral de las mujeres. Por otro lado, las tasas de actividad de los jóvenes varones son menos irregulares y más parecidas a las medias nacionales.

Ahora bien, si diferentes son los tipos de actividad según se considere el sexo o el nivel de estudios terminados, mayores son las diferencias que se observan al tener en cuenta el origen social de los propios jóvenes. Es entonces cuando aparece con toda claridad el condicionamiento clasista de la situación de los jóvenes. Para ello hemos seleccionado de la *Encuesta de la Juventud 1982* el tipo de actividad de los jóvenes según la ocupación del padre, recogiendo los resultados más significativos en la *Tabla 2.6*. Se trata de resultados que necesitan pocos comentarios por el elevado significado intrínseco que comportan. Así, un 80 % de los jóvenes de 15 a 20 años cuyos padres son empresarios, directivos o profesionales, esto es, pertenecen a la clase alta o media-alta, se encuentran estudiando, mientras que entre los hijos de trabajadores agrícolas, dicho porcentaje no pasa del 32 % entre los hijos de parados.

Por el contrario, y evidenciando un curioso y dramático proceso de reproducción social, el 30 % de los jóvenes cuyos padres están sin trabajo se encuentran ellos mismos en paro, mientras que asciende tan sólo al 3 % la proporción de jóvenes de clase media-alta que se encuentran en la situación de parados. Queda claro, pues, que aunque vamos a seguir hablando en las páginas que siguen de los jóvenes o de la población juvenil en general, tal colectivo o clase de edad incluye a miembros

Tabla 2.6. Distribución de la población juvenil según tipo de actividad, por ocupación del padre, 1982 (En porcentajes)

Actividad	Ocupación del padre					
	Empresarios profesionales	Cuadros medios	Empleados	Trabajos cualificados	Trabajos agrícolas	En paro
Estudia.....	80	78	73	53	32	26
Trabaja.....	8	7	10	21	34	26
Trabaja y estudia.....	3	1	2	4	1	—
Estudia y busca trabajo.....	1	3	2	3	2	—
En paro (cobra desempleo).....	—	2	1	1	—	7
En paro (sin desempleo).....	3	5	6	9	10	23
No hace nada.....	1	2	2	4	8	10
Servicio militar.....	1	1	3	2	—	—
Sus labores.....	3	2	2	4	13	10

Fuente: Encuesta de la Juventud, 1982.

que constituyen grupos cuya situación social y económica es harto diferente. Por ello, el estudio de cualquier fenómeno social relacionado con la población juvenil tiene que venir analizado adecuadamente a través de las variables sociodemográficas pertinentes, tal como hemos hecho en las páginas anteriores, y tal como continuaremos haciendo en las páginas que siguen.

2.1.1. Evolución del tipo y lugar de trabajo

LAS ALTAS TASAS de actividad de la población juvenil que hemos estudiado con anterioridad son un reflejo de los fuertes contingentes

de jóvenes de ambos sexos que afluyen al mercado de trabajo. Bien es cierto que muchos de esos jóvenes no encuentran trabajo, pero los que sí lo tienen cubren un amplio sector de los empleos de la sociedad. Según los datos que se incluyen en la *Tabla 2.7*, más de la cuarta parte del total de los empleos están ocupados por jóvenes comprendidos entre 16 y 29 años.

Pero si se consideran los jóvenes incluidos en el segmento de población de 16 a 24 años, los contingentes de jóvenes trabajadores son naturalmente menores, el 17 % aproximadamente del total de la población ocupada, aunque en este caso las diferencias por sexo sean acusadas. En efecto, mientras que los jóvenes varones de 16 a 24 años que trabajan representan el 14 % de la población masculina

Tabla 2.7. Población ocupada por sexo y grupos de edad, 1980 (En miles)

Grupos de edad	Varones		Mujeres		Total jóvenes	
	Número	% *	Número	%	Número	%
16-19.....	445,0	5,5	288,1	9,0	733,1	6,5
20-24.....	675,6	8,4	518,0	16,2	1.193,6	10,6
25-29.....	788,1	9,8	367,3	11,5	1.155,4	10,3
Total jóvenes.....	1.908,7	23,7	1.173,4	36,7	3.082,1	27,4
Población ocupada total.....	8.039,5	100,0	3.200,3	100,0	11.239,9	100,0

* Los porcentajes están referidos al total de población ocupada para cada categoría.

Fuente: INE, Encuesta Población Activa, Madrid 1981 (elaboración propia).

ocupada, las mujeres de esa edad representan el 25 % del total de población femenina ocupada. Esta mayor proporción de jóvenes ocupadas se debe al conocido ciclo femenino laboral que ya ha sido apuntado anteriormente, según el cual el trabajo femenino se hace más frecuente en las edades jóvenes, para irse reduciendo a medida que la entrada en el matrimonio separa a muchas mujeres de sus actividades laborales extradomésticas.

Por lo que se refiere a la rama de actividad en la que desempeñan su trabajo los jóvenes ocupados, vamos a analizar su distribución siguiendo los resultados de la *Encuesta de Población Activa 1981*. El resumen de datos que se presenta en la *Tabla 2.8* pone de manifiesto que tanto entre los hombres como entre las mujeres, el grupo más numeroso de jóvenes desarrolla su actividad laboral en el sector del comercio y hostelería en general, aunque entre las mujeres son muy numerosas las que trabajan en otros servicios y en trabajos cuya clasificación no es recogida por la *Encuesta de Población Activa*. Nótese el importante contingente de jóvenes varones que trabajan en el sector primario de la agricultura y la pesca, lo que indica la importancia laboral que todavía tiene el sector primario en España para la población joven.

COMO RESUMEN de la información que contiene la *Tabla 2.8*, se puede afirmar que los jóvenes varones concentran su actividad laboral mayoritariamente en las ramas de comercio y hostelería, construcciones, industrias de transformación y agricultura, mientras que las jóvenes mujeres se concentran laboralmente sobre todo en industrias transformadoras, comercio y hostelería y otros servicios.

Cabe ahora preguntarse por el tipo de trabajo que realizan los jóvenes, y para responder a esta cuestión vamos a analizar en primer lugar las *Encuestas de la Juventud* realizadas en 1977 y 1982, que son las que ofrecen los datos más recientes y detallados sobre la situación laboral de los jóvenes. Los resultados resumidos en la *Tabla 2.9* ponen de manifiesto el mayor peso de los trabajos manuales sobre los no manuales entre los jóvenes. Son los datos que cabía esperar, ya que para las edades jóvenes los trabajos disponibles son mayoritariamente manuales y escasamente cualificados, puesto que los trabajos no manuales y cualificados requieren una cualificación profesional que no han podido alcanzar los jóvenes que no continúan estudiando, y para la que se están preparando los jóvenes estudiantes.

Tabla 2.8. Población joven económicamente activa por sexo, grupo de edad y rama de actividad (en miles)

Rama de actividad	Varones			Mujeres		
	16-19	20-29	Total	16-19	20-29	Total
Agricultura y pesca.....	125,5	202,8	328,3	34,7	61,6	96,3
Energía y agua.....	1,9	22,8	24,7	0,1	2,3	2,4
Extracción Ind. Química.....	15,0	77,6	92,6	6,2	34,6	40,8
Ind. metales.....	23,8	172,9	196,7	6,5	42,8	49,3
Otras Ind. manufactureras.....	74,9	245,4	320,3	86,9	234,3	321,2
Construcción.....	77,3	316,4	393,7	2,2	16,9	19,1
Hostelería, comercio.....	133,1	396,9	530,0	85,9	247,1	333,0
Transportes y comunicaciones.....	9,8	89,3	99,1	1,3	22,5	23,8
Finanzas, seguros.....	8,6	81,5	90,1	6,4	51,1	57,5
Otros servicios.....	13,6	180,8	194,4	88,7	319,8	408,5
No clasificables.....	206,2	156,0	362,2	178,7	167,9	346,6

Fuente: INE, *Encuesta Población Activa*, 4.º trimestre 1981.

Tabla 2.9. Evolución del tipo de trabajo de los jóvenes (1977-1982) (En porcentajes)

Tipo de trabajo	1977	1982
Manual.....	58	62
Cualificado.....	(15)	(25)
No cualificado.....	(43)	(37)
No manual.....	41	35
Cualificado.....	(23)	(20)
No cualificado.....	(18)	(15)
No contesta.....	1	3
(N)	(1.182)	(793)

Fuente: Encuestas de la Juventud, 1977 y 1982.

ADMITIENDO un margen de error de unas tres o cuatro unidades porcentuales en las distribuciones que ofrecen los datos de encuestas, se puede realizar la afirmación aproximada de que un 60 % de los jóvenes ocupados de 15 a 20 años realiza un trabajo manual y el 40 % restante realiza un trabajo no manual.

Entre los jóvenes trabajadores manuales son más numerosos los que realizan un trabajo poco o nada cualificado, mientras que entre los jóvenes trabajadores no manuales abundan más los que poseen una cierta cualificación profesional. También se puede hablar de una ligera tendencia, que habrá que confirmar en estudios posteriores, a que se incrementen los contingentes de jóvenes trabajadores manuales en relación a los no manuales.

Si ahora dirigimos nuestra atención a los datos

que incluye la *Encuesta de Población Activa*, podremos conocer con mayor detalle la situación socioprofesional de la población joven ocupada. A finales de 1980, la situación laboral era la que se resume en la *Tabla 2.10*.

ALREDEDOR del 70 % de los jóvenes comprendidos entre los 16 y los 29 años son asalariados en el sector privado, mientras que en el sector público la proporción de jóvenes es notablemente menor, un 13 % para la categoría de edad de 20 a 29 años. Los jóvenes en sentido estricto trabajan en mayor proporción todavía como asalariados en el sector privado, el 76 %, mientras que son muy pocos los que lo hacen en el sector público, el 1,9 %. En cambio, los jóvenes en sentido estricto son bastante numerosos, el 18,7 %, en la categoría profesional de ayuda familiar, sobre todo en el sector primario, lo que es un porcentaje dos veces superior al que ofrecen los jóvenes de 20 a 29 años, o la población ocupada en general. Este dato pone de manifiesto que muchos jóvenes hijos de agricultores realizan su primer trabajo en el seno de la empresa familiar, para después abandonarlo cuando surge una oportunidad profesional fuera de la empresa familiar.

Otras categorías profesionales en las que se observan diferencias entre las dos categorías de

Tabla 2.10. Categoría profesional de la población joven ocupada, 1980

Categoría profesional	De 16 a 19 años		De 20 a 29 años		Total pobl. ocupada	
	En miles	Distrib. porcentual	En miles	Distrib. porcentual	En miles	Distrib. porcentual
Empleador.....	0,2	0,0	24,3	1,0	398,1	3,5
Autónomo o independiente.....	18,2	2,5	177,2	7,6	2.056,4	18,3
Ayuda familiar.....	136,9	18,7	191,0	8,2	885,3	7,9
Asalariado s. público.....	14,0	1,9	309,5	13,3	1.542,6	13,7
Asalariado s. privado.....	557,9	76,0	1.635,0	70,3	6.312,0	56,2
Otra situación.....	1,3	0,2	4,3	0,2	17,0	0,2
No clasificable.....	4,5	0,6	7,7	0,3	28,5	0,3
Total.....	733,9	100,0	2.324,0	100,0	11.239,9	100,0

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, Madrid 1981.

Tabla 2.11. Categoría profesional de la población joven ocupada, por sexo (en miles) 1980

	Jóvenes de 15 a 29 años					
	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	Ocupados	%	Ocupados	%	Ocupados	%
Empleadores.....	25,5	0,8	22,7	1,2	2,8	0,2
Empresarios sin asalariados y trabajadores independientes.....	164,5	5,5	117,4	6,3	47,1	4,2
Ayuda familiar.....	329,6	11,1	211,1	11,4	118,5	10,5
Asalariado s. público.....	332,0	11,1	196,5	10,6	135,5	12,1
Asalariado s. privado.....	2.113,0	71,0	1.297,3	70,0	815,7	72,5
Otros servicios.....	5,5	0,2	2,4	0,1	3,1	0,3
No clasificable.....	7,7	0,3	6,0	0,3	1,7	0,2
Total.....	2.977,8	100,0	1.853,4	100,0	1.124,4	100,0

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, Madrid 1981.

jóvenes entre sí, y entre éstas y la población general, son las de empleador y las de autónomo o trabajador independiente. Tal como cabía esperar, la proporción de jóvenes que sean empleadores es mínima, en realidad nadie entre los jóvenes en sentido estricto y un 1 % entre los jóvenes de 20 a 29 años, mientras que dicha proporción asciende al 3,5 % entre la población ocupada general. También es muy pequeña la proporción de jóvenes en sentido estricto que sean trabajadores autónomos, sólo el 2,5 %, para ascender la proporción entre los jóvenes de más edad, el 7,6 %, aunque lejos del porcentaje medio de autónomos entre la población general, que es del 18,3.

Los anteriores datos revelan una pauta laboral para los jóvenes que no por conocida deja de ser interesante constatar, y es que al principio de sus experiencias laborales los jóvenes tienden a ocuparse bien como asalariados o bien como ayudas familiares, para posteriormente, a medida que van haciéndose mayores y adquiriendo experiencia, ir diversificando su campo de actividad profesional.

Cuando se introduce la variable sexo no se observan diferencias dignas de mención a la pauta anteriormente expuesta, pues tal como se observa en los datos que se resumen en la *Tabla 2.11*, la distribución de las diferentes categorías profesionales es bastante similar para

Tabla 2.11. (Cont.). Categoría profesional de la población joven ocupada, por sexo (en miles) 1980

	Todas las edades					
	Ambos sexos		Varones		Mujeres	
	Ocupados	%	Ocupados	%	Ocupados	%
Empleadores.....	365,3	3,4	332,3	4,3	33,0	1,1
Empresarios sin asalariados y trabajadores independientes.....	1.985,5	18,3	1.531,2	19,5	454,4	15,1
Ayuda familiar.....	851,3	7,8	273,7	3,5	577,6	19,1
Asalariado s. público.....	1.542,8	14,2	1.118,4	14,3	424,4	14,1
Asalariado s. privado.....	6.062,2	55,9	4.551,0	58,1	1.511,2	50,1
Otros servicios.....	19,1	0,2	10,6	0,1	8,5	0,3
No clasificable.....	21,7	0,2	16,7	0,2	5,0	0,2
Total.....	10.848,0	100,0	7.833,9	100,0	3.014,1	100,0

Fuente: INE, Encuesta de Población Activa, Madrid 1981.

los jóvenes de ambos sexos. Así pues, la variable determinante en la distribución de la población según las categorías profesionales es más la edad que el sexo.

EN REALIDAD, sí existen diferencias laborales entre ambos sexos, pero las diferencias se observan más en el nivel de cualificación profesional que en la distribución estricta de las categorías profesionales tal como las ordena la *Encuesta de Población Activa*. Así, según datos de la *Encuesta de la Juventud* correspondiente a 1982, se obtiene la siguiente distribución de la población juvenil:

Proporción de trabajadores manuales y no manuales por sexo y edad (En porcentajes)			
	Varones		
	19-20	17-18	15-16
Manuales	70	75	80
Manual cualificado	(32)	(27)	(22)
Manual no cualificado	(38)	(48)	(58)
No manual cualificado	18	12	8
No manual no cualificado	9	11	8
	Mujeres		
	19-20	17-18	15-16
Manuales	44	48	68
Manual cualificado	(16)	(24)	(32)
Manual no cualificado	(28)	(24)	(36)
No manual cualificado	33	19	7
No manual no cualificado	20	28	25

Tanto para los hombres como para las mujeres existe una cierta correspondencia entre más edad y mayor cualificación. Esto puede significar que entre los 15 y los 20 años se produce el cambio hacia la especialización y la cualificación laboral, de tal suerte que se van subiendo escalones socio-profesionales. Como ya se indicó anteriormente, se comienza por trabajos profesionales preferentemente manuales y menos cualificados y se va pasando a trabajos no manuales y más cualificados.

Otra diferencia importante aparece cuando se considera el lugar de residencia de los jóvenes al observar su distribución entre trabajadores manuales y no manuales. Así, la proporción de actividades manuales y no manuales juveniles es significativamente mayor en el medio rural o semiurbano que en el medio urbano. Esta variación es simétrica con la producida en base a la ocupación paterna. Los hijos de los agricultores o trabajadores del campo se ocupan en mayor proporción de actividades manuales, sobre todo si se trata de actividades no cualificadas, tal como se observa en la siguiente tabla basada en resultados obtenidos en la *Encuesta de la Juventud 1982*.

EN EFECTO, la proporción de jóvenes trabajadores manuales no cualificados oscila entre un máximo de 63 % entre los hijos de trabajadores agrícolas y un mínimo de 14 % entre los hijos de trabajadores de «cuello blanco», esto es, empleados de oficina y vendedores. Entre ambos extremos, una escala gradual que pone de manifiesto el círculo vicioso de la reproducción social del tipo de trabajo, por medio del cual el trabajo que realizan los jóvenes tiene poco de

Tabla 2.12. Proporción de jóvenes trabajadores manuales no cualificados según la ocupación del padre	
Ocupación del padre	Porcentaje de jóvenes trabaj. manuales no cualif.
Trabajadores agrícolas.....	63
Empresarios agrícolas.....	55
Trabajadores no cualificados....	45
Jubilados.....	43
Parados.....	38
Trab. cualif. capataces.....	31
Empresarios independientes	28
Empresarios, directivos profesionales.....	28
Cuadros medios	16
Empleados de oficina y vendedores	14

Fuente: *Encuesta de la Juventud, 1982*

fenómeno aleatorio y mucho de condicionamiento social, de tal manera que, cuanto más baja sea la categoría profesional del padre, más probable es que el joven desarrolle un trabajo no cualificado. E inversamente, a mayor cualificación profesional del padre, mayor probabilidad de que el joven desempeñe un trabajo no manual y cualificado.

En cuanto al *lugar o sitio* en el que la población joven ocupada desarrolla su actividad laboral, los datos censales oficiales son poco explícitos, de ahí que para su estudio tengamos que confiar en los resultados que ofrecen las *Encuestas de la Juventud*, en concreto las dos últimas, la de 1977 y la de 1982.

LA MAYOR PARTE de los jóvenes trabajan por cuenta ajena y en la empresa privada, y sólo una reducida minoría trabaja en un organismo público o en una empresa estatal. Además, esta pauta tiende a reforzarse con el paso del tiempo, ya que la proporción de jóvenes que trabajaban en un organismo público en 1977 es casi el doble de la que ofrecen los resultados de 1982. Además, se ha incrementado notablemente la proporción de jóvenes que trabajan en una empresa o negocio familiar, 13 % en 1977 y 21 % en 1982. Quiere ello decir que al contraerse la oferta de empleo público y de empleo por parte de las grandes empresas privadas, los jóvenes que

tienen posibilidad de ello buscan la protección del pequeño negocio o de la pequeña empresa familiar, para no permanecer en la inactividad. La crisis económica refuerza, pues, las vías particularistas de acceso al empleo. Más adelante tendremos ocasión de ilustrar este punto con otros resultados.

Así pues, si nos fijamos en los datos más recientes referidos a 1982 se puede afirmar que la gran mayoría de la población juvenil en sentido estricto, 15 a 20 años, trabaja por cuenta ajena y en la empresa privada. Sólo un 6 % trabaja en un organismo público o en una empresa estatal, es decir, aproximadamente uno de cada siete jóvenes, mientras que dos de cada diez trabajan en una empresa o negocio familiar. Y apenas uno de cada diez (8 %) trabaja por su cuenta.

Más de dos tercios de los jóvenes ocupados viven realmente la condición de *asalariados*, lo que es un dato a tener en cuenta cuando posteriormente se analicen las opiniones y las actitudes de los jóvenes frente a los distintos aspectos del trabajo.

Ahora bien, la extracción social de los jóvenes condiciona sensiblemente la distribución en un lugar u otro de trabajo. Los resultados que se presentan en la *Tabla 2.14* ponen de manifiesto que el grupo mayoritario de jóvenes trabajadores por cuenta ajena en la empresa privada procede en mayor proporción de las capas más bajas de la sociedad.

Tabla 2.13. Organismo o situación en que desarrollan su actividad laboral los jóvenes ocupados, 1977 y 1982 (En porcentajes)

Organismo o situación	1977	1982
En un organismo público (del Estado, municipal o regional).....	5	3
En una empresa pública.....	6	3
En una empresa privada.....	69	60
En una empresa o negocio familiar.....	13	21
Por cuenta ajena en el propio domicilio.....	1	2
Por cuenta propia.....	5	8
Empleada del hogar.....	2	1
No contesta.....	1	2
(N)	(1.182)	(793)

Fuente: *Encuestas de la Juventud*, 1977 y 1982.

Tabla 2.14. Organismo o situación en que desarrollan su actividad laboral los jóvenes ocupados, según ocupación del padre, 1982 (En porcentajes)

Organismo o situación	Ocupación del padre					
	Empresarios. profesionales	Cuadros medios	Empleados	Trabaj. cualif.	Trabaj. no cual.	Trabaj. agrícolas
Organismo o empresa pública.....	9	23	15	6	5	3
Empresa privada.....	20	49	61	69	75	65
Empresa familiar.....	55	13	17	17	8	1
En el domicilio.....	5	—	2	1	3	1
Cuenta propia.....	9	8	4	5	9	13

Fuente: Encuesta de la Juventud, 1982.

EN EFECTO, entre los hijos de trabajadores no cualificados, el 75 % pertenece a la categoría de trabajador asalariado en la empresa privada, mientras que sólo el 49 % de los hijos de personas que son cuadros medios y el 20 % de los hijos de empresarios, directivos y profesionales realizan un trabajo de dicho tipo.

Sin embargo, la proporción de hijos de empresarios, directivos y profesionales que trabajan en empresas públicas es tres veces superior al promedio y otro tanto sucede para el caso de los que trabajan en empresas o negocios familiares. Más de la mitad de los hijos de empresarios y directivos trabajan en la empresa o negocio familiar, mientras que la proporción de los mismos que trabaja por cuenta ajena en empresas privadas es tres veces inferior al promedio. Se puede concluir de los anteriores resultados que el tipo y lugar de trabajo de los jóvenes viene determinado en buena medida por la posición social y ocupacional del padre.

La variable «estudian al mismo tiempo que trabajan» no introduce grandes variaciones, salvo en el caso de quienes pueden simultanear sus estudios con actividades en el negocio o empresa familiar, sin entrar propiamente en el mercado de trabajo. De ahí que disminuya entre los jóvenes que simultanean trabajo y estudios la proporción de trabajadores por cuenta ajena en empresas privadas.

Estas diferencias son aún mayores si se tiene en cuenta el grupo de edad de los jóvenes. La

proporción de jóvenes trabajadores en empresa o negocio familiar es mayor en el grupo de edad de 15 a 16 años que en el de 19 a 20 años, mientras que sucede lo contrario cuando se trata de trabajadores por cuenta ajena en empresas privadas.

2.1.2. El acceso al empleo y la estabilidad laboral

EN ESTE APARTADO nos vamos a ocupar del análisis de las pautas de acceso al trabajo entre los jóvenes españoles. Básicamente, se trata de saber si predominan las vías de acceso «universales», es decir, las determinadas por condiciones objetivas, transparentes y generales, o por el contrario predominan las vías de acceso «particularistas», esto es, las determinadas preferentemente por la posición social y la relación familiar y personal. En encuestas anteriores se ha constatado el predominio de la vía particularista de acceso al empleo en la sociedad española, y los datos más recientes confirman el mantenimiento de dicha pauta.

Los datos que se resumen en la Tabla 2.15 y que recogen los resultados obtenidos en las tres últimas Encuestas de la Juventud ponen de manifiesto con toda claridad el predominio del particularismo como el principal modo de

Tabla 2.15. Vía de acceso al trabajo de los jóvenes ocupados, 1975-1982 (En porcentajes)

	1975 *	1977	1982
Trabaja algún familiar allí.....	36	28	31
Conocía a alguien que trabajaba allí.....	9	20	22
Por la oficina de colocación.....	2	2	4
Por un anuncio.....	9	13	4
En el centro que estudiaba.....	5	2	1
Algún familiar o amigo conocía a gente de allí.....	34	25	25
Por oposición pública o concurso de méritos.....	**	2	3
Otra forma.....	**	—	9
Por cuenta propia.....	6	8	**
No contesta.....	—	2	2
	(N)	(2.028)	(1.182)
		(1.182)	(793)

* Porcentajes calculados sobre el total de los que contestan.
 ** No aparecía esa categoría de respuesta.

Fuente: Encuestas de la Juventud, 1975, 1977 y 1982.

acceso al empleo de los jóvenes españoles. Incluso cabe afirmar que con el ahondamiento de la crisis económica el particularismo se ha ido reforzando en la sociedad española. Así, si nos fijamos en las tres vías de acceso al trabajo que se pueden considerar «universales» y propias de una sociedad industrial avanzada, como son a través de una oficina oficial de colocación, por un anuncio público y a través del centro de estudios, el 16 % de los jóvenes accedió a su empleo utilizando una de esas tres vías en 1975, el 17 % en 1977 y sólo el 9 % en 1982.

Correspondiéndose con la disminución de las vías universalistas de acceso al empleo, se ha producido un mantenimiento de las vías particularistas, como lo prueba el resultado de que en tanto que en 1975 accedieron a su empleo a través de algún familiar, conocido o amigo que trabajaba allí un 79 % de los jóvenes, en 1982 dicho porcentaje se ha quedado en el 78 %, es decir, prácticamente igual.

Todavía son vías minoritarias de acceso al trabajo la oficina oficial de colocación, un 4 % en 1982, y la oposición pública o el concurso de méritos, sólo un 3 % en el mismo año. Queda claro, pues, que para encontrar trabajo y para acceder a él se requiere en la mayoría de los casos la mediación personal de un familiar o amigo. Esta pauta se encuentra tan generalizada en la sociedad española que nin-

guna de las variables sociodemográficas establece diferencias significativas dignas de mención.

Con frecuencia, no se verifica sólo la mediación de algún familiar o amigo para que los jóvenes accedan a su empleo, sino que además coinciden en el mismo lugar o tipo de trabajo. Tal como se observa en el siguiente cuadro, tal pauta ha tendido a reforzarse en los últimos años:

Familiares que hacen el mismo tipo de trabajo que los jóvenes (En porcentajes)		
	1977	1982
Sí hay familiares.....	35	45
No hay familiares.....	65	54
No contesta.....	—	1
	(N)	(1.182)
		(793)

EN EFECTO, mientras que en 1977 un 35 % de los jóvenes afirmaba que había algún familiar trabajando con ellos en el mismo lugar de trabajo, tal porcentaje ha pasado a ser el 45 % en 1982. De nuevo encontramos un dato que ilustra el proceso de reforzamiento de la vía particularista al extenderse la escasez de empleo para los jóvenes. Además, en algunos grupos sociales la proporción de jóvenes que

trabajan con algún familiar supera los dos tercios, como ocurre con los hijos de directivos, empresarios y profesionales. También supera el 50 % entre los hijos de empresarios agrícolas e independientes, y entre los hijos de trabajadores agrícolas.

Además, la mayoría de las coincidencias se refieren a parientes consanguíneos, como se puede observar en el siguiente cuadro:

Familiares que hacen el mismo trabajo que los jóvenes (En porcentajes)		
	1977	1982
Padre o madre	57	56
Hermano o hermana.....	48	29
Otros familiares	18	10
No.....	1	10
(N)	(414)	(357)

MÁS DE LA MITAD de los jóvenes que trabajan con un familiar lo hacen con el padre o la madre, y la mayoría del resto lo hace con algún hermano. Quiere esto decir que se sigue «heredando» en buena medida la orientación profesional entre los jóvenes de ambos sexos.

Un dato adicional en el estudio del proceso de acceso al empleo de los jóvenes lo constituye la edad en que se accedió por primera vez al trabajo. En base a la *Encuesta de la Juventud de 1982*, se ha preparado el siguiente cuadro:

Edad en la que empezaron a trabajar los jóvenes, 1982 (En porcentajes)			
	Todos	Varones	Mujeres
Antes de 14 años	10	12	7
A los 14.....	14	17	11
A los 15.....	17	17	18
A los 16.....	24	25	23
A los 17.....	15	13	19
A los 18.....	12	11	12
A los 19.....	5	4	7
A los 20.....	1	1	1

TAL COMO cabía esperar, el porcentaje más alto de jóvenes accede a los 16 años de edad al primer empleo, justo la edad en que se suele finalizar la Educación General Básica, es decir, al terminar el período de escolaridad obligatoria, tanto entre los hombres como entre las mujeres (aproximadamente uno de cuatro jóvenes). Sin embargo, no deja de ser revelador el dato de que antes de esa edad, esto es, antes de los 14 años, a los 14 y a los 15, el 41 % de los jóvenes han empezado a trabajar, lo que pone de manifiesto que el trabajo infantil, o preadolescente, todavía tiene una importancia relevante en la sociedad española.

A partir de los 16 años la proporción de los que acceden al trabajo va siendo menor a medida que se acercan los 20 años. En realidad, apenas el 1 % de los jóvenes comienza a trabajar a esta edad, lo que quiere decir que el período crítico en el que se decide si el joven va a trabajar o a continuar estudiando se encuentra entre los 14 y 16 años de edad, ya que el 55 % de los jóvenes comenzó a trabajar en dichas edades.

En general, los varones comienzan a trabajar un poco antes que las mujeres. Pero la diferencia es bastante pequeña salvo en las edades tempranas —a los 14 años y antes—, para las que la proporción de varones que se han puesto a trabajar es significativamente más elevada que la proporción de mujeres que así lo hacen.

Otra variable que influye en la determinación de la edad de acceso al trabajo es el lugar de residencia, ya que según los resultados de la *Encuesta de la Juventud de 1982*, en el medio rural y semiurbano, la edad de acceso al trabajo de los jóvenes es más temprana que la que presentan los jóvenes residentes en las ciudades. Así, en los municipios de menos de 10.000 habitantes, alrededor del 15 % de los adolescentes comienzan a trabajar antes de los 14 años, y casi los dos tercios antes de los 16 años, cifras que son netamente superiores a la media.

Una vez vistas las pautas y vías de acceso al empleo de los jóvenes, vamos a ocuparnos

ahora de estudiar lo que denominamos «estabilidad laboral». En realidad, se engloba bajo dicho epígrafe a datos relativos al tipo de trabajo (fijo o eventual), al tiempo que llevan trabajando, al riesgo percibido de pérdida de empleo y al número de empleos tenidos.

Por lo que se refiere al tipo de trabajo, la pauta que se ha producido en estos últimos años es que vayan disminuyendo los trabajos fijos y se vayan incrementando los eventuales, tal como se observa en la *Tabla 2.16*.

DESDE 1975 a 1982 se ha casi duplicado la proporción de jóvenes que tienen un trabajo eventual, y ha disminuido correspondientemente la proporción de trabajos fijos. Así, mientras que en 1975 alrededor de las tres cuartas partes de los jóvenes de ambos sexos tenían un puesto de trabajo fijo, en 1982 sólo lo tienen un poco más de la mitad de los jóvenes. Por el contrario, mientras que en 1975 alrededor del 20 % de los jóvenes tenían un empleo eventual, en 1982 dicha proporción es del 41 %.

Esta variación se debe a la influencia de dos factores que desde niveles diferentes actúan simultáneamente sobre la pérdida de la estabilidad y la continuidad del empleo juvenil. Por un lado, la propia crisis económica que impide la creación de nuevo empleo, crisis que como se sabe afecta particularmente a los segmentos jóvenes de la población. Por otro lado, el propio cambio sociocultural con su énfasis en el libertarismo, realización de uno mismo, etc.,

que conduce a que muchos jóvenes prefieran de hecho el trabajo esporádico y eventual, que les permite la «rotación» de empleo, sin necesidad de ligarse a un empleo de por vida. Este es un rasgo que se observa en casi todo el mundo occidental. Así, en un informe de la OCDE publicado en 1980¹, se señala que no había que contar con que los jóvenes accedieran «definitivamente» al mercado de trabajo hasta los veintiuno-veintidós o incluso los veinticuatro años. Por todo ello, durante la etapa previa a esa incorporación definitiva al mercado de trabajo no puede sorprender, por tanto, que se registren altas tasas de desempleo juvenil, y que, tal como muestran los datos que se contienen en la *Tabla 2.16*, que el empleo de carácter eventual vaya incrementándose en detrimento del empleo de carácter fijo.

Retomando a los datos que suministra la *Encuesta de la Juventud 1982*, se observa además que el trabajo eventual es más frecuente entre los jóvenes que simultanean el estudio con el trabajo (49 %) y entre los de menor edad (44 % entre los jóvenes de 15 y 16 años). Sin embargo, las variables sexo y lugar

¹ En el informe de la OCDE, *Le chômage des jeunes. Cause et conséquences*, París 1980, se recogen diversos estudios referidos al mercado de trabajo norteamericano, en los que se diferencia el paro de los adultos con el paro de los jóvenes. Estos últimos realizan la transición del colegio al trabajo a través de un proceso que se desarrolla a lo largo de varias etapas, y en la que se va avanzando en el deseo de estabilidad y seguridad. Algunos autores españoles, como ENRIQUE FANJUL, *El desempleo de los jóvenes*. ICE, 1981, recogen tales estudios, aunque señalan la dificultad de trasladar los resultados del mercado norteamericano de empleo a los países europeos, sobre todo al caso español.

Tabla 2.16. Evolución del tipo de trabajo de los jóvenes (1975-1982) (En porcentajes)

Tipo de trabajo	1975		1977		1982	
	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres	Varones	Mujeres
Fijo	74	80	71	73	58	58
Eventual	26	20	29	27	41	41
No contesta	—	—	1	—	1	1
(N)	(1.058)	(969)	(676)	(506)	(449)	(301)

de residencia no introducen diferencias apreciables en la distribución del tipo de empleo de los jóvenes.

Guardando relación con el carácter fijo o eventual del trabajo de los jóvenes, se encuentra el hecho de la afiliación o no a la Seguridad Social de los jóvenes trabajadores. Los datos de que se dispone, correspondientes a las *Encuestas de la Juventud de 1977 y 1982*, ponen de manifiesto que se ha producido un ligero pero significativo empeoramiento en la situación de los jóvenes, tal como se observa a continuación:

Distribución de los jóvenes según dispongan o no de Seguridad Social (En porcentajes)		
Disponen de S. S.	1977	1982
Sí.....	58	52
NO.....	39	44
No contesta.....	3	4
(N)	(1.182)	(793)

MIENTRAS que en 1977 el 58 % de los jóvenes trabajadores disponía de Seguridad Social, en 1982 dicha proporción ha disminuido hasta el 52 %, aumentando correspondientemente la proporción de jóvenes trabajadores sin Seguridad Social, que ascendía al 44 % en 1982. Se trata efectivamente de un indicador más que abunda en el progresivo deterioro de la situación laboral de los jóvenes que ponen

de manifiesto los resultados que venimos utilizando.

Por lo que se refiere al tiempo que llevan los jóvenes trabajando en el empleo que tenían en el momento de realizar las respectivas encuestas, los resultados acumulados a lo largo de los años ponen de manifiesto que tiende a disminuir el tiempo de permanencia en el empleo, en coincidencia con los datos anteriores referentes al incremento del carácter eventual del empleo juvenil.

La evolución de los datos que permite observar el contenido de la *Tabla 2.17* apunta con toda claridad a la disminución del tiempo de permanencia en sus empleos de los jóvenes. Si nos fijamos tan sólo en el período 1975-1982 —en realidad la encuesta de 1960 por contener categorías de respuestas diferentes no permite una comparación estricta con el resto—, se observa que así como el 24 % de los jóvenes llevaba menos de un año trabajando en su empleo en 1975, dicho porcentaje asciende al 46 % en 1982. Y correspondientemente, mientras que en 1975 el 59 % de los jóvenes llevaba más de dos años en su empleo, en 1982 dicho porcentaje es tan sólo del 31 %. Claramente, la «rotación» del empleo juvenil se ha hecho más intensa en los últimos años y los jóvenes tienden a permanecer menos tiempo en el mismo empleo en la primera etapa de su vida laboral.

Otro indicador del grado de estabilidad laboral de la población juvenil ocupada lo constituye

Tabla 2.14. Tiempo que llevan trabajando los jóvenes en su actual empleo, 1960-1982 (En porcentajes)				
Tiempo que lleva	1960	1975	1977	1982
Menos de 3 meses.....			17	17
De 3 a 5 meses.....	8	24	9	12
De 6 a 11 meses.....			15	17
De 12 a 23 meses.....			10	21
Dos años y más.....	32	59	38	31
Desde que empecé a trabajar.....	42	*	*	*
No contesta.....	—	—	—	1
(N)	(624)	(2.035)	(1.182)	(793)

* No aparecía esa categoría de respuesta.

Tabla 2.18. Percepción del riesgo de pérdida del empleo, 1977-1982 (En porcentajes)

¿Crees que en el sitio en que trabajas hay peligro de que te quedes sin empleo?	1977	1982
SÍ.....	28	30
NO.....	64	60
N.S./N.C.	8	10
(N)	(1.182)	(793)

Fuente: Encuesta de la Juventud, 1977 y 1982.

la propia percepción —indicador subjetivo— que los jóvenes tienen del riesgo de pérdida del empleo. Dicha percepción apenas ha variado en los últimos cinco años, tal como lo ponen de manifiesto los resultados que se contienen en la *Tabla 2.18*.

LA VARIACIÓN de la percepción que tienen los jóvenes de la estabilidad de su empleo apenas ha variado entre 1977 y 1982, de tal modo que uno de cada tres jóvenes teme perder su empleo a corto o medio plazo mientras que dos de cada tres jóvenes se sienten relativamente seguros en su trabajo actual. Este resultado pone de manifiesto que el problema del empleo juvenil no radica tanto en el mayor o menor grado de estabilidad del mismo, sino más bien en la fase de acceso al primer empleo, que es donde surgen las dificultades laborales de los jóvenes, tal como tendremos ocasión de analizar más adelante.

Aún cabría añadir dos indicadores más de estabilidad laboral: la proporción de jóvenes que ocupan el primer empleo y el número de empleos ocupados por el resto.

Según los datos de la *Encuesta de la Juventud de 1982*, única de las realizadas que contiene información sobre ambos indicadores, sólo uno de cada cuatro jóvenes asegura que el actual no es su primer empleo. Las mujeres presentan una estabilidad laboral ligeramente superior a la de los jóvenes varones: de ellas ocupan el primer empleo el 74 % frente al

69 % de los varones. Entre los pocos jóvenes que afirman haber tenido previamente otro empleo, son más los que tuvieron uno eventual que los que lo tuvieron fijo.

2.1.3. Jornada laboral y tiempo libre

HAN QUEDADO muy lejos los tiempos en que al comienzo de la era industrial las largas jornadas afectaban por igual a los trabajadores adultos como a los jóvenes. La jornada laboral media de ocho horas e incluso menos se ha generalizado en los países occidentales incluido España. Los datos obtenidos al respecto en las dos últimas *Encuestas de la Juventud* evidencian el predominio de la jornada laboral de 7 a 8 horas.

LA MITAD de los jóvenes trabajadores tienen, en los últimos años, una jornada laboral ordinaria de 7 u 8 horas. Esta proporción es mayor entre los que sólo trabajan, 52 %, que entre los que trabajan y estudian, 33 %, todo ello referido al año 1982.

Son más numerosos los jóvenes que tienen una jornada laboral superior a la ordinaria de 8 horas, que los que la tienen más corta. En concreto, alrededor del 30 % de los jóvenes trabajan diariamente 9 o más horas, mientras que los que no sobrepasan las 6 horas de trabajo diarias representaban el 18 % en 1982.

El sexo no introduce variaciones importantes en cuanto a la duración de la jornada laboral. Tampoco lo hace la variable edad, aunque se aprecia una pequeña diferencia en el sentido de que los jóvenes de menor edad declaran trabajar menos horas que el resto.

Por lo que respecta al tema del *pluriempleo*, y tal como cabía esperar en una situación de escasez de oferta de trabajo, el *pluriempleo* prácticamente no existe en 1982 entre los jó-

Tabla 2.19. Duración de la jornada laboral media, 1977-1982 (En porcentajes)

Jornada laboral diaria	1977	1982
Dos o menos horas	1	3
De 3 a 4 horas.....	6	6
De 5 a 6 horas.....	8	10
De 7 a 8 horas.....	53	50
De 9 a 10 horas.....	23	25
Más de 10 horas.....	8	6
(N)	(1.182)	(793)

Fuente: Encuestas de la Juventud, 1977 y 1982.

venes de 15 a 20 años. Sólo un 3 % de los jóvenes declara tener un trabajo además del principal. Entre quienes simultanean trabajo y estudio la proporción de pluriempleo es aún menor: sólo el 1 %. Por otro lado, la proporción de pluriempleados es mayor entre los hombres (4 %) que entre las mujeres (3 %). Y mayor también en el medio rural que en el medio urbano.

En todo caso, de la poca importancia del pluriempleo entre los jóvenes da razón el nivel de ingresos procedentes del segundo empleo en comparación con los ingresos provenientes del primer empleo. Así, más de la mitad de los escasos jóvenes pluriempleados afirman que los ingresos procedentes del segundo empleo no llegan a una cuarta parte de los ingresos principales.

La reducción de la jornada laboral y la práctica ausencia de pluriempleo entre los jóvenes, han redundado en un incremento del tiempo libre de que disponen los jóvenes para realizar sus aficiones favoritas. Aunque en otro capítulo nos ocuparemos de analizar las actividades de tiempo libre de la juventud española, en esta sección estudiaremos el aspecto cuantitativo del tiempo libre de que dispone la juventud trabajadora.

En la *Encuesta de la Juventud de 1982*, el tiempo libre se midió semanalmente. Es decir, se preguntó a los jóvenes trabajadores cuántos días libres de trabajo tenían a la semana. Los resultados obtenidos se resumen en la *Tabla 2.20*.

Tabla 2.20. Tiempo libre a la semana de que disponen los jóvenes trabajadores, 1982 (En porcentajes)

Tiempo libre semanal	Todos	Sólo trabajan	Trabajan y estudian
Ninguno.....	7	7	6
Medio día.....	2	2	3
Un día.....	19	20	13
Día y medio.....	29	30	19
Dos días.....	34	34	40
Más de dos días.....	6	5	16
No contesta.....	2	2	4

Fuente: Encuesta de la Juventud, 1982.

CASI LAS TRES cuartas partes de los jóvenes trabajadores, estudien o no, disponen como mínimo de día y medio libre a la semana y muchos de ellos de dos o más días libres.

Los jóvenes que trabajan como ayudas familiares en las explotaciones agrarias de sus padres y los hijos de los jornaleros del campo son los que tienen menor tiempo libre de entre todos los jóvenes trabajadores. El resto de las variables sociodemográficas no marcan diferencias significativas en general, lo que pone de manifiesto que con excepción del trabajo agrario, en el resto de las actividades laborales el día y medio de descanso semanal como mínimo se ha generalizado ampliamente.

2.1.4. Remuneración y satisfacción con el trabajo

El carácter poco especializado y escasamente cualificado de buena parte del trabajo juvenil redundaba en unos niveles bajos de remuneración. Todavía en 1982 una parte importante de los jóvenes ganaban sueldos que se encuentran por debajo del salario mínimo interprofesional, tal como se desprende de la información que facilitaron los propios jóvenes encuestados en la *Encuesta de la Juventud de 1982* y que se presenta resumida en la *Tabla 2.21*.

EN CONCRETO, se puede afirmar que un tercio de los jóvenes trabajadores declara tener unos ingresos mensuales inferiores al salario mínimo interprofesional. El 27 % dice no tener sueldo fijo, incluso entre quienes sólo trabajan la cifra es del 24 % y aumenta notablemente dicha proporción de jóvenes sin sueldo fijo entre los que simultanean estudio y trabajo, con el 42 %.

Otro tercio de los jóvenes declara unos ingresos mensuales superiores al salario mínimo; de ellos, sólo unos pocos, el 6 %, tiene ingresos superiores a las 40.000 pesetas mensuales, mientras que no llega al 1 % la cifra de quienes ingresan más de 60.000 pesetas.

Tabla 2.21. Salario medio mensual de los jóvenes trabajadores, 1982 (En porcentajes)

Salario mensual	Sólo Estudian Todos trabajan y trabajan		
	Todos trabajan	Sólo trabajan	Estudian
No tienen sueldo fijo.....	27	24	42
Hasta 15.000 pesetas	11	12	10
De 15.001 a 25.000.....	23	24	14
De 25.001 a 40.000.....	27	28	25
De 40.001 a 60.000.....	6	6	3
Más de 60.000.....	1	—	3
No contesta.....	6	6	3

Fuente: *Encuesta de la Juventud, 1982*.

Nótese que entre quienes tienen sueldo fijo, la media salarial es más alta para los jóvenes que simultanean trabajo y estudio, que para los jóvenes que sólo trabajan. Ello se debe a que muchos de los jóvenes que también estudian tienen trabajos cualificados y con posibilidades de promoción profesional, que aparte de estar mejor pagados que los puestos de trabajo no cualificados, estimulan a los jóvenes a ampliar sus estudios.

A la vista de los resultados anteriores, se puede afirmar que la población juvenil trabajadora tiene unos ingresos claramente inferiores a los de la población adulta, tal como cabe esperar por ocupar los jóvenes puestos de escasa o nula cualificación, y por carecer de los incentivos y mejoras salariales propias de la población adulta, tales como plusones familiares y de antigüedad, y otros incentivos relacionados con la categoría profesional.

Teniendo en cuenta los grupos de edad de los jóvenes se advierte que a mayor edad más alto es el promedio de ingresos, y también es más alta la proporción de los que declaran tener ingresos fijos.

La variable sexo también establece algunas diferencias en la percepción salarial de los jóvenes, tal como se aprecia en el siguiente cuadro, siguiendo los resultados de la *Encuesta de la Juventud, 1982*.

Ingresos mensuales de los jóvenes por sexo (En porcentajes)	Varones Mujeres	
	No tienen sueldo fijo.....	29
Hasta 15.000 pesetas.....	8	17
De 15.001 a 25.000.....	19	27
De 25.001 a 40.000.....	30	23
De 40.001 a 60.000.....	8	4
Más de 60.000 pesetas.....	1	—

LOS DATOS del cuadro anterior ponen de manifiesto una mayor proporción de hombres que de mujeres sin ingresos fijos. Además, las

mujeres declaran un promedio de ingresos mensuales inferior al de los hombres. Un 44 % de las jóvenes mujeres declara ingresos mensuales inferiores al salario mínimo interprofesional, frente a un 27 % de jóvenes varones que así lo hacen. Por otro lado, los jóvenes varones que declaran ingresos mensuales superiores a las 40.000 pesetas son exactamente el doble de las jóvenes que declaran ese nivel de ingresos.

Teniendo en cuenta otras variables se observa que la proporción de jóvenes sin ingresos fijos mensuales es notablemente más alta en el medio rural que en el medio urbano, y ello como consecuencia de las características peculiares del trabajo agrario y del papel de ayuda familiar de muchos jóvenes que residen en el medio rural. En realidad, prácticamente todos los jóvenes que perciben salarios superiores a las 40.000 pesetas, residen en ciudades, lo que pone de manifiesto una vez más el mayor nivel de oportunidades profesionales que ofrece la ciudad en relación al campo.

Un aspecto importante del comportamiento de los jóvenes que trabajan está relacionado con el uso que hacen del dinero que ganan, ya que de este modo se tiene un indicador valioso del tipo de relación que mantienen los jóvenes con sus respectivas familias. En relación a los datos obtenidos en 1977, los jóvenes en 1982 tienden a quedarse, en mayor proporción, con el dinero que ganan que a dárselo a sus padres.

EN EFECTO, los datos que se contienen en la *Tabla 2.22* ponen de manifiesto una doble pauta. Por un lado, las diferencias entre los jóvenes varones y las jóvenes mujeres, y por otro lado, las diferencias que se han producido entre 1977 y 1982. Comenzando por estas últimas, se ha producido una reducción notable, de casi la mitad, entre la proporción de jóvenes que daban íntegro el sueldo a sus padres en 1977, el 46 %, para ambos sexos, y los que así lo hacen en 1982, el 26 %. Consecuentemente, ha aumentado la proporción de

Tabla 2.22. Uso que hacen los jóvenes del dinero que ganan (En porcentajes)

Uso del dinero	1977		1982	
	V	M	V	M
No tengo sueldo.....	4	11	17	8
Lo doy íntegro a mis padres	49	42	22	34
Doy la mayor parte a mis padres y me quedo con el resto	24	18	30	22
Doy una pequeña parte a mis padres y me quedo con el resto	8	8	16	11
Me lo quedo todo	15	22	13	23
No contesta	—	—	2	3
	(N) (676) (506)		(449) (301)	

Fuente: Encuesta de la Juventud, 1977 y 1982.

jóvenes que dan una parte más o menos grande del sueldo a los padres y se quedan con el resto para atender a sus gastos personales. Sin embargo, apenas ha variado en estos últimos cinco años la proporción de jóvenes que se quedan íntegramente con el sueldo, lo que es un indicador de su independencia personal en relación a su familia. Tal proporción era el 18 % en 1977 y el 17 % en 1982. Curiosamente, tanto en un año como en otro, es mayor la proporción de mujeres que de varones que se quedan íntegramente con el sueldo: 23 % de las primeras y 13 % de los segundos. Este dato es revelador de que también las jóvenes trabajadoras muestran una independencia personal con respecto a sus familias muy notable.

Observando tan sólo los datos correspondientes a 1982, hay que señalar que la proporción de varones sin sueldo es mucho mayor que la de mujeres, 17 % frente a 8 %. Y entre quienes tienen sueldo fijo existen pautas muy diferenciadas, aunque predomina la proporción de jóvenes de ambos sexos que entregan todo o la mayor parte de su salario a la familia. Entre los varones la proporción más elevada, el 30 %, sigue la pauta de entregar la mayor parte y reservarse el resto para sí. Entre las jóvenes el grupo más numeroso, el 34 %, dice entregar el sueldo íntegro a la familia.

Pero tal como se ha señalado anteriormente, el dato más llamativo es el referente al hecho de que prácticamente una de cada cuatro jóvenes trabajadoras afirma que se reserva íntegramente el sueldo, lo que significa casi el doble de mujeres que de varones que siguen tal pauta. Es decir, las posiciones intermedias son relativamente más frecuentes entre los varones que entre las mujeres. Entre estas últimas parece darse una mayor polarización: o lo entregan íntegro, 34 %, o se quedan con todo, 23 %. Esta pauta, como cabía esperar, se da con mucha mayor frecuencia en el medio urbano que en el medio rural o semiurbano.

Íntimamente relacionado con la remuneración salarial que perciben los jóvenes trabajadores se encuentra el grado de satisfacción que muestran tales jóvenes por su trabajo. Según los resultados de las dos últimas *Encuestas de la Juventud*, el grado de satisfacción de los jóvenes con su trabajo se ha incrementado ligeramente en los últimos años, tal como se comprueba con los datos que se resumen en la *Tabla 2.23*.

EN GENERAL, se puede afirmar que tanto los jóvenes trabajadores como las jóvenes trabajadoras se encuentran satisfechos con su trabajo. En realidad, dos de cada tres jóvenes, de uno y otro sexo, se encuentran muy o bastante satisfechos, mientras que uno de cada tres jóvenes manifiesta estar poco o nada satisfecho

con su trabajo. Aunque las diferencias no son muy grandes, se aprecia un mayor grado de satisfacción entre las mujeres que entre los varones.

Es de destacar que las otras variables sociodemográficas que venimos empleando en el presente análisis, tales como lugar de residencia, ocupación del padre o nivel de estudios, no afectan grandemente a la distribución del nivel de satisfacción laboral. Sí en cambio se aprecian diferencias en base a la posición ideológica que manifiestan los jóvenes. Los que se posicionan más a la izquierda en la escala de autoubicación política, tienden a manifestarse menos satisfechos con su situación laboral. Entre los jóvenes que se declaran de «izquierda» o de «extrema izquierda» la proporción de totalmente insatisfechos con su trabajo supera el 30 %. Se trata de un dato revelador del efecto que ya en los jóvenes tiene la ideología en la percepción del entorno, en este caso, del grado de satisfacción con el trabajo.

Además de este indicador genérico de satisfacción laboral, las dos últimas *Encuestas de la Juventud* contienen información sobre el grado de satisfacción de los jóvenes con aspectos concretos de su trabajo. Esta información resulta valiosa a la hora de localizar las áreas de mayor y menor satisfacción dentro del contexto laboral. Tal información la hemos resumido al preparar la *Tabla 2.24*, en la que se incluyen los porcentajes de jóvenes satisfechos con diversos aspectos de su trabajo, según los resultados obtenidos en 1977 y en 1982.

Tabla 2.23. Grado de satisfacción de los jóvenes con su trabajo, 1977 y 1982 (En porcentajes)

Grado de satisfacción	1977		1982		
	V	M	V	M	
Muy satisfecho	27	26	31	41	
Bastante satisfecho	45	47	42	39	
Poco satisfecho	17	20	17	12	
Nada satisfecho	11	6	10	6	
No contesta	1	1	—	2	
	(N)	(676)	(506)	(449)	(301)

Fuente: *Encuestas de la Juventud 1977 y 1982*.

Tabla 2.24. Porcentaje de jóvenes satisfechos con diferentes aspectos del contexto laboral, 1977-1982

	1977	1982
La variedad de mi trabajo.....	63	59
Los medios de que dispongo para hacer bien mi trabajo.....	68	67
Las facilidades de ascender.....	33	32
La flexibilidad de horario.....	51	43
El dinero que gano.....	47	46
La organización del trabajo.....	65	61
El trato humano.....	77	80
Las condiciones de trabajo (limpieza, seguridad, etc.).....	73	72
La responsabilidad que tengo.....	70	62
Las vacaciones que tengo.....	47	48
La iniciativa e independencia que tengo.....	54	48
Las oportunidades que tengo de aprender.....	59	56
El que no se trabaje demasiado.....	46	43
El que es un trabajo seguro.....	62	53
El o los jefes que tengo.....	—	71
Los compañeros de trabajo.....	—	73

Nota.
 1977: Los datos se refieren a porcentajes de los que contestan que «sí» están satisfechos.
 1982: Los datos se refieren a porcentajes de los que contestan «muy/bastante» satisfechos.

Fuente Encuestas de la Juventud, 1977 y 1982.

EL PRIMER RESULTADO que cabe destacar al analizar dicha tabla es la similitud de los resultados de ambas encuestas. Esta similitud cabe interpretarla en función de la estabilidad del contexto laboral en el que desarrollan su actividad de trabajo los jóvenes.

El mayor grado de satisfacción se localiza en el contexto humano del trabajo («trato humano», «jefes» y «compañeros») y en las condiciones materiales de trabajo, tales como limpieza, seguridad, etc., ya que más del 70 % de los jóvenes manifiestan encontrarse satisfechos con los mismos.

El grado de satisfacción es bastante alto, alrededor del 60 %, aunque menor que en los anteriores, en otros aspectos tales como los medios de que disponen los jóvenes para hacer bien su trabajo, la organización del mismo y la responsabilidad que se les concede.

En el lado opuesto, se observa poca satisfacción en algunas áreas muy concretas del contexto laboral. La que más destaca es la referente a las facilidades de ascenso. Casi dos tercios de los jóvenes se manifiestan insatisfe-

chos con su actual situación laboral en la medida en que no encuentran facilidades de promocionarse profesionalmente. Posiblemente, una vez conseguido un puesto de trabajo la decepción mayor que experimentan la mayoría de los jóvenes radica en no encontrar cauce expedito para su promoción personal, con lo que ven peligrar sus aspiraciones de mejoras profesionales.

También predomina la proporción de insatisfechos sobre la de satisfechos con el horario. Claramente, la rigidez del horario de algunos tipos de trabajo produce una elevada insatisfacción en más de la mitad de los jóvenes.

En el resto de los aspectos considerados en la Tabla 2.24 la proporción de satisfechos e insatisfechos resulta más equilibrada, obedeciendo quizá no sólo a las actitudes subjetivas, sino también a las diferentes condiciones objetivas de la situación laboral concreta.

Sería excesivamente prolijo y confuso detenerse en la enumeración de las diferencias observables para cada aspecto, entre las diferentes categorías de jóvenes que determinan las va-

riables sociodemográficas consideradas. Por eso, vamos a fijar la atención en aquellos aspectos en los que las variaciones han resultado ser más llamativas: «trato humano» y «facilidades de ascenso». En el cuadro que sigue, se incluyen tan sólo los porcentajes de «satisfechos» en ambos aspectos del trabajo para diferentes categorías de jóvenes:

Proporción de jóvenes satisfechos con el «trato humano» y las «facilidades de ascenso» en su puesto de trabajo (En porcentajes)		
	Satisfechos con	
	Trato humano	Facilidad de ascenso
Varones	79	34
Mujeres.....	79	28
Sólo trabajan.....	77	31
Trabajan y estudian.....	88	35
15 a 16 años.....	78	35
17 y 18 años.....	79	32
19 y 20 años.....	79	31

Los resultados obtenidos evidencian escasas diferencias en razón del sexo, la edad o el hecho de simultanear o no el estudio con el trabajo. Tampoco en el resto de las categorías ideológicas o de lugar de residencia se observan grandes diferencias por lo que se refiere a ambos aspectos del trabajo de los jóvenes. De ahí que puedan tomarse como datos generalizables los obtenidos a nivel de toda la población juvenil que trabaja, ya que se aprecia en líneas generales la existencia de actitudes compartidas respecto de los diversos aspectos del contexto laboral.

2.1.5. Sindicalismo y trabajo juvenil

Aunque se estudiará en el capítulo correspondiente al comportamiento político con mayor detalle el fenómeno sindicalista entre la juventud, vamos a considerar en la presente sección

Tabla 2.25. Afiliación sindical de los jóvenes trabajadores, 1977-1982 (En porcentajes)

Afiliado a algún sindicato	1977		1982	
	V	M	V	M
SÍ.....	15	9	11	7
NO.....	83	90	84	89
No contesta.....	2	1	5	4
(N)	(676)	(506)	(449)	(301)

Fuente: Encuestas de la Juventud, 1977 y 1982.

una serie de datos básicos sobre el asociacionismo sindical juvenil.

El primer resultado de interés que hay que glosar es el bajo índice de afiliación sindical que se observa entre los jóvenes, y que no se ha alterado en los últimos años, como no haya sido para descender ligeramente.

TANTO los resultados de 1977 como los obtenidos en 1982 revelan la baja tasa de asociacionismo sindical de los jóvenes trabajadores españoles, que es todavía más baja entre las mujeres que entre los varones. Aunque las diferencias porcentuales no son muy significativas, sí cabe hablar de un ligero descenso en la tasa de afiliación sindical, ya que mientras que representaban el 12 % los jóvenes afiliados en 1977, cinco años más tarde tan sólo representan el 9 %. Lo cual puede interpretarse como un indicador del débil arraigo de los sindicatos entre la población juvenil española.

Ahora bien, los jóvenes trabajadores no forman un segmento de población homogéneo, y para cada fenómeno social hay que analizar las variables que diferencian entre unos grupos y otros de jóvenes. Fijándonos en los resultados que ofrece la Encuesta de la Juventud 1982, se obtienen los siguientes porcentajes de afiliados entre las diferentes categorías de jóvenes trabajadores:

Afiliados a algún sindicato, 1982	
	%
Total	9
Sólo trabajan	10
Trabajan y estudian	2
Hombres	11
Mujeres	7
De 15 y 16 años	3
De 17 y 18 años	5
De 19 y 20 años	13

LA AFILIACIÓN sindical, tal como cabía esperar, aumenta con la edad de los jóvenes, de tal modo que entre los que tienen 15 y 16 años, la tasa de afiliación es tan sólo del 3 % mientras que entre los que tienen 19 y 20 años la tasa de afiliación asciende al 13 %, cuatro unidades porcentuales por encima de la media para el conjunto de jóvenes trabajadores. El índice de afiliación es también muy bajo entre los jóvenes que simultanean trabajo y estudio, lo que puede deberse principalmente a que entre tal tipo de jóvenes es baja la proporción de empleados fijos, mientras que la tasa de afiliación tiende a aumentar entre los jóvenes que tienen un trabajo fijo, disminuyendo consecuentemente entre quienes tienen un trabajo eventual.

La afiliación a las diferentes centrales sindicales ha experimentado algunos cambios interesantes en los últimos años, tal como se observa en la *Tabla 2.26*.

Tabla 2.26. Sindicato al que están afiliados los jóvenes, 1977-1982 (En porcentajes)

	1977	1982
UGT	25	41
CNT	17	3
USO	4	2
CCOO	33	35
ELA-STV	—	6
Otro	13	6
No contesta	7	8
	(N)	(146) (71)

LA CENTRAL sindicalista UGT se ha convertido en el sindicato con mayor capacidad de atracción para los jóvenes en los últimos tiempos, pasando de una tasa de afiliación del 25 % en 1977 al 41 % en 1982. Le sigue en importancia la central comunista Comisiones Obreras, con un 35 % de jóvenes afiliados en 1982, dos unidades porcentuales por encima de la tasa de afiliación en 1977. Así pues, tres de cada cuatro jóvenes trabajadores que están afiliados a algún sindicato, lo están en las dos centrales sindicales mayoritarias: UGT y CCOO.

De todos modos, como las cifras absolutas que sirven de base al cálculo de los porcentajes son poco elevadas, los anteriores resultados han de tomarse con la necesaria precaución, sobre todo los porcentajes referentes a los sindicatos minoritarios, entre los que destacan la central sindical vasca ELA-STV, con un 6 % de afiliados jóvenes.

Dada la baja tasa de afiliación sindical de los jóvenes españoles, resulta de interés preguntarse por las causas de esta baja afiliación. La *Encuesta de la Juventud 1982* incluyó una pregunta que hacía referencia a los motivos aducidos por los jóvenes para no afiliarse a ningún sindicato. Las respuestas fueron las siguientes:

Motivos de la no afiliación sindical (En porcentajes)			
	Todos	Varones	Mujeres
No le interesa	32	31	32
No lo considera necesario	19	21	17
No le gusta la política	8	8	7
No ha pensado en ello	7	7	7
No sirve para nada	5	5	3
No hay sindicato	4	4	5
N.S./N.C.	25	24	28

TANTO entre los varones como entre las mujeres predomina el mismo tipo de razones: el simple desinterés, 32 %, el apoliticismo,

8 %, y el considerarlo innecesario o inútil, 31 %. Lo que revela una imagen poco brillante de los sindicatos entre la mayor parte de la juventud trabajadora.

2.2. La población juvenil en paro

EL PARO es sin duda la lacra más dolorosa que está caracterizando la reciente crisis económica en los países occidentales, crisis que comienza a principios de los años 70, y que todavía en los años 80 continúa marcando negativamente el mercado de trabajo. Ahora bien, el desempleo no está afectando por igual a todas las categorías de trabajadores, sino que como todo fenómeno social complejo, muestra pautas concretas condicionadas por variables tales como sexo, edad, origen social, etc. Los economistas hablan de la existencia de importantes segmentaciones en el mercado de trabajo, que se hacen evidentes en el caso de la población juvenil².

A la vista de la evolución de la crisis económica durante la última década, se puede afirmar sin exageración alguna que el desempleo es, en buena medida, un fenómeno «juvenil», por cuanto que en gran número de países, incluido España, los contingentes más amplios de parados son jóvenes con edades inferiores a los 30 años. Para el caso del mercado de trabajo español, y según los datos del Instituto Nacional de Estadística referentes a últimos de 1981, la tasa de paro para los jóvenes de 16 a

19 años era del 42,3 % y la de los jóvenes de 20 a 24 años la tasa era menor, el 28,5 %, pero manifiestamente más alta que la tasa de paro de los adultos de 25 a 54 años de edad, que era del 9 %. En consecuencia, el 53,7 % del total de desempleados en tales fechas eran jóvenes comprendidos entre los 16 y los 24 años de edad.

Además, si se tiene en cuenta el sexo de los jóvenes, las cifras de paro que publica el Instituto Nacional de Estadística ponen de manifiesto la existencia de otro sesgo que ofrece el fenómeno del desempleo, y que no es otro que la existencia de una fuerte discriminación en contra de las mujeres jóvenes. En efecto, mientras que las tasas de paro femeninas son claramente inferiores a las masculinas para la población mayor de 25 años, 7,1 % para las mujeres frente al 9,6 % para los hombres, cuando se tiene en cuenta tan sólo a la población juvenil, la relación se invierte, con una tasa de desempleo entre las jóvenes mujeres del 44,5 % frente al 34,7 % de los jóvenes varones (todo ello referido a finales de 1981). Este desequilibrio en el desempleo femenino conduce, pues, a que prácticamente las tres cuartas partes de las mujeres desempleadas sean jóvenes de 16 a 24 años, mientras que entre los jóvenes varones de dicho intervalo de edad la tasa de paro afecta al 44 % del colectivo.

Los datos anteriores son lo suficientemente expresivos como para revelar la profundidad del problema del paro, sobre todo en su forma de marcar especialmente el mercado de trabajo juvenil. En las páginas siguientes se analizará con mayor detalle el fenómeno del paro juvenil en un doble nivel, a través de los datos que ofrece la *Encuesta de Población Activa* y a través de los resultados que contiene la *Encuesta de la Juventud*.

² El problema del paro juvenil se ha convertido en uno de los temas recurrentes en los estudios sobre el mercado de trabajo en general, porque desde los comienzos de la crisis económica de los 70, el segmento de población más afectado por el desempleo ha sido el de los jóvenes, sobre todo de los jóvenes en búsqueda del primer empleo. Para un tratamiento detallado de este problema, ver los trabajos de ENRIQUE FANJUL, *op. cit.*, y JULIO ALCAIDE, *La población española y el paro*, en «Papeles de Economía Española», 8, 1981, para el caso español. Una panorámica amplia del problema se puede encontrar en la publicación de la UNESCO, *Perspectivas sobre la juventud en la década de los 80*, París, 1980.

2.2.1. Características del desempleo juvenil

EN REALIDAD, el fenómeno del desempleo afecta a la sociedad española en fechas relativamente recientes, por lo que vamos a estudiar su evolución desde 1976, año en que por primera vez el número de parados sobrepasa ampliamente la cifra del medio millón. Desde entonces, las cifras de paro no han dejado de crecer dramáticamente, tal como se observa en los datos que se contienen en la *Tabla 2.27*.

EL PARO de los jóvenes de menos de 24 años representa así la mitad del paro total desde 1977 entre los varones y sobrepasa ampliamente esta proporción entre las jóvenes. Si se tiene en cuenta que la población activa total en 1977 era ligeramente superior a los 13 millones de personas, mientras que en 1981 era ligeramente inferior a esa cifra, quiere decir que el paro se ha triplicado prácticamente entre 1976 y 1980, siendo el crecimiento del paro más rápido entre los jóvenes que entre la población adulta, tal como se observa en el siguiente cuadro que contiene la información que ofrecen las *Encuestas de Población Activa*:

Evolución de las tasas de paro por edad y sexo			
	1976	1979	1980
<i>Total</i>			
16-19.....	13,9	29,0	39,3
20-24.....	8,9	19,8	27,0
25-54.....	3,5	6,2	7,9
55 y más.....	2,1	3,7	4,8
Total.....	4,9	9,6	12,7
<i>Varones</i>			
16-19.....	12,6	27,8	37,2
20-24.....	9,6	19,6	26,5
25-54.....	3,8	6,4	8,4
55 y más.....	2,6	4,6	5,7
Total.....	4,8	9,1	11,9
<i>Mujeres</i>			
16-19.....	15,6	30,7	42,2
20-24.....	8,0	20,1	27,5
25-54.....	2,5	5,4	6,6
55 y más.....	0,6	1,1	2,2
Total.....	5,3	11,1	14,6

YA EN 1980 se observa con toda claridad la pauta de un mayor desempleo entre las jóvenes mujeres, el 42,2 % para el intervalo de edad 16-19 años, y el 37,2 % para los jóvenes varones. Estos porcentajes descienden, tanto para los hombres como para las mujeres, según se incrementa la edad, de tal forma que para el conjunto de la población y para el intervalo de edad 20-24 años la tasa de paro, en 1980, era del 27 %, para la población de 25-54, del 7,9 %, y sólo alcanzaba el paro al 4,8 % de la población trabajadora mayor de 55 años.

Grupos de edad	Varones			Mujeres		
	1977	1980	1981	1977	1980	1981
Total.....	562,2	994,0	1.227,2	278,9	545,6	575,4
14-19.....	169,5	262,2	271,2	147,4	207,6	216,9
20-24.....	97,2	201,5	271,7	71,5	197,0	209,4
25-54.....	241,0	445,2	572,7	55,7	129,2	138,7
55 y más.....	54,5	85,0	111,6	4,3	11,7	10,3

Fuente: INE. Anuario Estadística 1981. Madrid 1981.

También se observan variaciones importantes cuando se considera el sector económico en el que trabajaban o al que aspiran a trabajar los jóvenes, tal como se observa en el siguiente cuadro:

Parados juveniles por sector económico (miles), 1980	
<i>Sector económico</i>	<i>Total parados 16-24 años</i>
Agricultura	46,0
Industria	114,5
Construcción	73,3
Servicios	165,3
No clasificable	500,9
Total	900,0

DADO QUE la mayor parte de los parados jóvenes buscan su primer trabajo, el contingente mayor de jóvenes no puede ser encuadrado en ningún sector económico en particular; de ahí que más de medio millón de jóvenes sean «no clasificables» desde el punto de vista del sector económico.

Entre los jóvenes que han tenido un empleo y luego han quedado en el paro, el sector de servicios es el que despide el mayor número de personas, seguido del sector industria, construcción y agricultura.

Si se tiene en cuenta el nivel de estudios terminados, se observa otra pauta que pone de

manifiesto la inadecuación del sistema de estudios a los requerimientos del mercado³. En la *Tabla 2.28* se presentan datos sobre la cantidad y las tasas de parados entre la población de 16 a 29 años, según el nivel estudios terminados. La tasa más alta de paro la dan los jóvenes de 16 a 19 años que han finalizado estudios de carácter medio y de formación profesional, con un 49,9 % de parados, tasa superior a la que ofrece el grupo de jóvenes sin estudios, que alcanza el 37,6 %. Pero así como en el caso de los jóvenes sin estudios su importancia numérica es poco importante, 12.500 parados de un total de 33.300 activos, para el caso de los jóvenes con estudios medios su importancia numérica es ciertamente más relevante, 207.700 parados de un total de activos de 602.700 jóvenes de 16 a 19 años.

Pero si fijamos la atención en los jóvenes que han terminado sus estudios superiores, todos ellos con más de 20 años de edad, la tasa de desempleo, en 1980, alcanzaba el 30,7 %, es decir, que prácticamente uno de cada tres jóvenes con educación universitaria carece de empleo.

³ La inadecuación del sistema educativo español a las condiciones del mercado de trabajo ha sido puesta de manifiesto por los autores y equipos de trabajo que se han venido ocupando de este tema en los últimos años, sin que se hayan producido hasta ahora modificaciones importantes que puedan ayudar a resolver el desajuste. Para un tratamiento detallado del problema, ver FRANCISCO CÁNOVAS, *La adecuación educación-empleo y la incorporación del joven a la vida social*, «De Juventud», 3, 1981, y CARLOS ROMERO, *El mercado de trabajo juvenil y el sistema educativo*, «De Juventud», 5, 1982.

Tabla 2.28. Parados jóvenes por grupos de edad y estudios terminados, (en miles) 1980

<i>Grupos de edad</i>	<i>Nivel de estudios terminados</i>											
	<i>Analf. y sin estudios</i>			<i>Primarios</i>			<i>Medios y ant. a sup.</i>			<i>Superiores</i>		
	<i>Activ.</i>	<i>Parados</i>	<i>Tasas %</i>	<i>Activ.</i>	<i>Parados</i>	<i>Tasas %</i>	<i>Activ.</i>	<i>Parados</i>	<i>Tasas %</i>	<i>Activ.</i>	<i>Parados</i>	<i>Tasas %</i>
16-19	33,3	12,5	37,65	561,3	181,0	32,25	602,7	270,7	49,92	—	—	—
20-29	96,8	29,8	30,7	1.545,9	271,9	17,59	1.200,9	279,8	23,30	125,5	38,6	30,74
Total	130,1	42,3	35,51	2.107,2	452,9	21,49	1.803,6	550,5	30,52	125,5	38,6	30,74
Total	1.815,8	202,5	11,15	7.536,6	769,8	10,21	3.075,0	602,1	19,58	432,7	45,8	10,59

Fuente: Encuesta de Población Activa, 1981.

Se trata, pues, de datos muy preocupantes que revelan la tremenda inadecuación de un sistema de estudios que no permite que los jóvenes que pasan por él puedan encontrar un puesto de trabajo relacionado con los estudios seguidos.

2.2.2. Actitudes y comportamiento de los jóvenes en paro

LA Encuesta de la Juventud realizada en 1982 contiene una parte dedicada al estudio de la población juvenil en paro, por lo que sus resultados nos van a permitir complementar el análisis del paro juvenil iniciado a través de los datos censales en las páginas anteriores.

La Encuesta de la Juventud entiende por parados a los jóvenes que han perdido su empleo y a los que no han podido acceder a su primer empleo. A su vez, distingue tres categorías de parados: los que estudian y buscan trabajo, el 1,9 %; los que están en paro y cobran desempleo, el 0,9 % y los que estando en paro no cobran desempleo, el 8,9 %. Según dicho criterio, la encuesta del 1982 arroja una cifra de paro juvenil del 11,7 % del total de los jóvenes comprendidos entre los 15 y los 20 años.

La mayoría de los jóvenes parados buscan trabajo. Sólo un 3 % de los jóvenes parados encuestados afirma que no lo busca, mientras que más de la mitad lleva un año o más buscando trabajo. Esta es otra característica del mercado de trabajo español de los años 80, que se ha enrarecido tanto que cada vez tardan más tiempo los jóvenes en encontrar un trabajo. Así, entre los parados que cobran el subsidio de desempleo, cuatro de cada cinco hace menos de un año que buscan trabajo. Quiere ello decir que hace menos de un año que perdieron su empleo o que se aproxima la fecha en que dejarán de percibir el subsidio.

Entre los parados que no cobran el subsidio de desempleo, la proporción que busca tra-

bajo desde hace menos de un año es inferior a la de quienes hace más de un año que lo buscan. En la mayor parte de los casos, se trata de jóvenes que no han accedido todavía al primer empleo una vez abandonados los estudios. De hecho, son más los que no han trabajado nunca, el 46 %, que los que ya estuvieron empleados, el 40 %.

Aunque algunos autores, refiriéndose a los jóvenes de los países industriales avanzados, han destacado las características peculiares de la subcultura juvenil, que conduce a muchos jóvenes a desear mantener unas cotas de independencia y libertad sólo compatibles con el trabajo esporádico y eventual, lo que según dichos autores sería un factor más en explicar las altas tasas de paro juvenil, lo cierto es que para el caso español no parece confirmarse tal hipótesis. Así, según los datos de la Encuesta de la Juventud que venimos analizando, la mayor parte de los jóvenes que buscan empleo desearían que fuera fijo, tal como se observa en el siguiente cuadro:

Proporción de parados que buscan un trabajo fijo, según algunas variables	
<i>Tipo de parado</i>	
Estudiantes que buscan trabajo	74 %
Parados que cobran el paro	77 %
Parados que no cobran el paro.....	75 %
<i>Sexo</i>	
Varones.....	74 %
Mujeres.....	73 %
<i>Edad (años)</i>	
15-16	67 %
17-18	75 %
19-20	78 %

PRÁCTICAMENTE, tres de cada cuatro jóvenes españoles que buscan trabajo desearían que éste fuera estable y fijo, lo que parece contradecir, para el caso español, la explicación culturalista del desempleo juvenil que se ha dado para otras sociedades.

Del poco más del tercio de jóvenes sin empleo que han tenido un trabajo anteriormente, la mayor parte de ellos tenían un trabajo manual, de escasa cualificación. Ello quiere decir que entre los jóvenes trabajadores la tendencia apunta a que los que tienen un trabajo manual poco cualificado lo puedan perder más fácilmente que los que disfrutan de un trabajo no manual y cualificado.

Aunque tal como se ha visto anteriormente la posesión de un nivel de estudios alto no impide que el desempleo afecte a los jóvenes que han logrado títulos académicos, lo cierto es que cada vez hay más jóvenes que estudian y que desean obtener títulos superiores, aunque el panorama laboral se muestre por ahora incierto. En el próximo capítulo nos ocuparemos de analizar la situación de estudios de la juventud española.

2.3. Conclusiones

DIVERSOS han sido los temas que han sido abordados en este capítulo en torno a la situación de trabajo de los jóvenes españoles. Con el fin de sistematizar los resultados más sobresalientes que han ido apareciendo a lo largo del análisis anterior, se ha confeccionado el siguiente listado proposicional en el que se resume, sin afán de exhaustividad, el presente capítulo:

- EL SEGMENTO de población joven española que a principios de los años 80 se puede considerar activo, esto es, que tiene empleo, lo busca o se encuentra en paro, es relativamente numeroso, lo que crea un problema grave porque se produce en unos momentos de crisis económica y de contracción de la oferta laboral existente. En 1980, la tasa de actividad para el segmento de edades comprendido entre 16 y 19 años era el 46,1 % mientras que para el segmento de 20 a 24 años era el 59,5 %, tasa esta última superior a la media nacional, que era el 48,5 %
- EXISTEN notables diferencias en las tasas de actividad de los jóvenes de uno y otro sexo, siendo más alta la tasa de actividad de los jóvenes varones que la correspondiente a las jóvenes mujeres. No obstante, la tasa de actividad de varones y mujeres es mucho más parecida entre la población joven, 66,9 % frente a 46,4 % que entre la población general, en la que la tasa de actividad de los varones, con el 71,7 %, es casi tres veces mayor que la correspondiente a las mujeres, con el 21,7 %. Esto es debido al ciclo de actividad de las mujeres, caracterizado por altas tasas de actividad en las edades jóvenes y fuerte abandono laboral alrededor de los 25 años, cuando se produce el cambio de estado civil de solteras a casadas.
- TENIENDO en cuenta la evolución de la tasa de actividad de la población juvenil en los últimos años, se observa una disminución de la misma al haber aumentado el número de jóvenes dedicados a sus estudios. Así, en el quinquenio transcurrido entre 1977 y 1982 la proporción de estudiantes entre la población de 15 a 20 años ha pasado del 48 % al 56 % disminuyendo correspondientemente la tasa de actividad.
- UN HECHO diferencial se ha mantenido constante a lo largo de los últimos veinte años, y es que la proporción de jóvenes mujeres que estudian es mayor que la correspondiente proporción de jóvenes varones. Ello se debe a que es mayor la proporción de varones que abandonan tempranamente sus estudios para trabajar o buscar trabajo, aunque las diferencias tienden a atenuarse con el paso del tiempo.
- LA TASA de actividad de la población juvenil varía significativamente al considerar el origen social de los jóvenes. En un extremo de la escala social, los hijos de familias que pertenecen a la clase alta o media-alta se encuentran estudiando en su mayoría, o trabajando, mientras que en el extremo opuesto, los hijos de familias cuyo cabeza de familia se encuentra en paro, ofrecen ellos mismos las tasas de desempleo más altas de toda la población joven.
- POR LO QUE se refiere a las ramas de actividad en las que desempeñan su trabajo los jóvenes ocupados, el grupo más numeroso de jóvenes varones desarrolla su actividad laboral en el sector del comercio y hostelería en general,

seguido en orden de importancia por el sector construcción, industrias de transformación y agricultura, mientras que las jóvenes mujeres se concentran laboralmente sobre todo en el sector industrias transformadoras, comercio y hostelería y otros servicios.

- **LOS TIPOS** de trabajo que con mayor frecuencia realizan los jóvenes de uno y otro sexo son manuales y escasamente cualificados, ya que los trabajos no manuales y cualificados requieren una cualificación profesional que no han podido alcanzar los jóvenes que han dejado de estudiar, y para la que se están preparando los jóvenes estudiantes.
- **LOS JÓVENES** tienden a ocuparse bien como asalariados o bien como ayudas familiares en los comienzos de su carrera laboral, para posteriormente, a medida que pasan los años y adquieren experiencia, ir diversificando su campo de actividad profesional.
- **LA RELACIÓN** que se observa entre tipo de trabajo que realizan los jóvenes y su origen social, pone de manifiesto el círculo vicioso de la reproducción social del tipo de trabajo, de tal manera que cuanto más baja es la categoría profesional del padre, más probable es que el joven desarrolle un trabajo no cualificado.
- **LA MAYOR** parte de los jóvenes ocupados trabajan por cuenta ajena y en la empresa privada, y sólo una reducida minoría trabaja en un organismo público o en una empresa estatal. Esta pauta tiende a reforzarse con el paso del tiempo, ya que con la crisis económica se ha contraído la oferta de empleo público y de empleo por parte de las grandes empresas privadas, con lo que los jóvenes que tienen posibilidad de ello buscan la protección del pequeño negocio o de la pequeña empresa familiar. La crisis económica refuerza, pues, las vías particularistas de acceso al empleo, las cuales son, por otro lado, el principal modo de acceso al empleo de los jóvenes españoles.
- **EL PORCENTAJE** más alto de jóvenes accede a los 16 años de edad al primer empleo, coincidiendo con la finalización de la Educación General Básica. Sin embargo, en 1982, el 41 % de los jóvenes ocupados comenzaron a trabajar a los 15 años o antes, lo que revela que el trabajo

infantil, o preadolescente, todavía tiene una importancia relevante en la sociedad española. Este acceso temprano al trabajo es más acusado entre los jóvenes que residen en el medio rural que entre los jóvenes que residen en ciudades intermedias y grandes.

- **EN LOS ÚLTIMOS** años se ha ido reforzando el carácter eventual del trabajo juvenil, de tal modo que mientras en 1977 el 71 % de los jóvenes ocupados tenía un trabajo fijo, en 1982 no pasaba dicha proporción del 58 %. Esta pérdida de estabilidad del empleo juvenil se debe sobre todo a la crisis económica, y en menor medida al cambio sociocultural que se está produciendo en los países occidentales, entre ellos España, con su énfasis en valores «libertarios», que hace que algunos jóvenes prefieran la «rotación» de empleo al empleo de por vida.
- **EL CARÁCTER** poco especializado y escasamente cualificado de buena parte del trabajo juvenil, hace que predominen los salarios bajos. En 1982, un tercio de los jóvenes ocupados declaraba tener unos ingresos mensuales inferiores al salario mínimo interprofesional, y casi otro tanto declaraba no tener un sueldo fijo. Tal como cabe esperar, a mayor edad de los jóvenes, más alto es el promedio de ingresos, y también es más alta la proporción de los que declaran tener ingresos fijos.
- **EN LOS ÚLTIMOS** años ha disminuido la proporción de jóvenes ocupados que dan íntegro el sueldo a sus padres, y se ha incrementado correspondientemente la proporción de jóvenes que dan una parte más o menos grande del sueldo a los padres, y se quedan con el resto para atender a sus gastos personales. Por otro lado, apenas ha variado en los últimos años la proporción de jóvenes que se quedan íntegramente con el sueldo, que era el 17 % en 1982.
- **LA MAYOR** parte de los jóvenes que trabajan se encuentran satisfechos con su trabajo. En la encuesta de 1982, dos de cada tres jóvenes se encontraban muy o bastante satisfechos, mientras que uno de cada tres jóvenes manifestaba estar poco o nada satisfecho con su trabajo. Aunque las diferencias no son muy grandes, se aprecia un mayor grado de satisfacción entre las mujeres que entre los varones. Cuanto más a la izquierda se posicionan ideológicamente los jóvenes,

mayor es la proporción de insatisfechos con el trabajo.

- EL MAYOR grado de satisfacción se localiza en el contexto humano del trabajo (trato humano, compañeros...) y en las condiciones materiales de trabajo (limpieza, seguridad...). El nivel más bajo de satisfacción laboral se detecta en los horarios y sobre todo en las pocas facilidades de ascenso.
- LA TASA de afiliación sindical de los jóvenes que trabajan es muy baja, y ha descendido en los últimos años. En la encuesta de 1977, los jóvenes afiliados representaban el 12 % de los que trabajaban, mientras que en la encuesta de 1982 dicha tasa había descendido al 9 %. La tasa de afiliación sindical aumenta con la edad de los jóvenes, de tal modo que entre los que tienen 15 y 16 años tan sólo representa el 3 %, mientras que entre los que tienen 19 y 20 años asciende al 13 %.
- EL PROBLEMA del paro afecta especialmente al mercado de trabajo juvenil. En 1981, la tasa de paro entre los jóvenes de 16 a 19 años era del 42,3 %, y entre los jóvenes de 20 a 24 años del

28,5 %. Las tasas de paro femenino para la población juvenil son mayores que las tasas de paro masculino, mientras que ocurre lo contrario entre la población mayor de 25 años. En términos generales, el paro de los jóvenes de uno y otro sexo menores de 24 años representa la mitad del paro total en los últimos años.

- SI SE TIENE en cuenta el nivel de estudios terminados por los jóvenes, las tasas de paro observadas ponen de manifiesto la inadecuación del sistema de estudios español a los requerimientos del mercado de trabajo. Así, la tasa más alta de paro la dan los jóvenes de 16 a 19 años que han finalizado estudios de carácter medio y de formación profesional, con un 49,9 % de parados, tasa superior a la que ofrece el grupo de jóvenes sin estudios, que alcanza el 37,6 %.
- TRES DE CADA cuatro jóvenes que buscan trabajo desearían un empleo estable y fijo, lo que parece contradecir la hipótesis de que uno de los rasgos de la actual subcultura juvenil es el deseo de unas cotas de independencia y libertad sólo compatibles con el trabajo esporádico y eventual, lo cual contribuiría a incrementar el paro entre los jóvenes.